

Todo parecido con la realidad parte de la apropiación: mimesis de lo que no es transparente sino oscuro, engaños de la transparencia lingüística. Mejor la oscuridad cuyos misterios son más turbadores; mejor la oscuridad del Mediodía provenzal. Al fin tenemos en nuestra poesía uno de esos lenguajes en los que 2 no es 2 sino un garbato de oca: perfil sin ojos. Como la pintura, la música o las matemáticas, la lengua de oc (a) de Deniz es hermética: en fuga hacia su propio centro. El poeta ha puesto el dedo en la llaga al hilar un discurso con formas aristotélicas. Cuando leí *Picos pardos* yo advertía que los fragmentos observaban (¿conservaban?) un orden formal, una suerte de dialéctica. Estaba la sintaxis y también el sabio cumplimiento de las reglas de la retórica pero el perro del lenguaje se ocupaba de otro hueso. Este procedimiento habla muy bien de la mala leche de los formalistas lógicos y muy mal de nuestra capacidad de elección comunicativa. Se dirá: la comunicación precisa de formas. ¿Cierto? Las lenguas no occidentales no se establecen sobre diferencias ni analíticos complementos sino sobre la intuición del ser. Este nominalismo observado por E. Sapir conlleva una visión muy distinta de la occidental: no hay tiempos sino tiempo: circularidad del espacio.

Feria de las palabras o aparición del pájaro en las ramas esta poesía no apunta, se dispersa, se extravía en los meandros del lenguaje, y al hacerlo nos deja en ese mundo primordial en el que no existen principios ni finales, tan sólo seres, tan sólo lenguaje. Deniz no nos aproxima a los objetos, los crea. Aquí las palabras son cosas, estructuras. Como la gran poesía vagesémica ésta quiere llevarnos de nuevo al mundo y para ello se requería de un trabajo demoledor y prófugo de los gastados odres de la gramática cotidiana. Deniz: escritura analógica, voz cuya ironía corroe las anquilosadas formas de la lírica de Occidente. ♦

Gerardo Deniz. *Grosso modo*. México, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1989, 126 pp.

DICCIONARIO DE RETÓRICA Y POÉTICA

UNA CONSULTA INDISPENSABLE

José Francisco Conde Ortega

Una preocupación constante, ya antes de Aristóteles, había sido la de distinguir, definir y sistematizar los elementos de la retórica para lograr, sobre todo, la eficacia y la verdad. Y toca a *El Estagirita* ser el punto de partida de los estudios retóricos y, en cuanto a la poética, fijar las normas del clasicismo en las literaturas modernas y los cánones que deben regir la obra literaria.

De acuerdo con la definición más usual, la retórica sería el arte de bien decir, de embellecer la expresión de los conceptos, de proporcionar al lenguaje, escrito o hablado, la eficacia suficiente para deleitar, persuadir o conmovir. En una acepción general, la poética es el tratado sobre los principios y reglas de la poesía; también se le ha llamado *arte poética*. Modernamente se fusionaron poética y retórica para formar la preceptiva literaria, que implica un tratado normativo de retórica y poética.

La poética tuvo, durante la Edad Media, un papel insignificante y, en muchas ocasiones, subordinado a la retórica, o simplemente indiferenciado. Algunas de las causas pudieron ser el prejuicio religioso-moral, que veía un peligro en la ficción de cualquier índole, y el tiempo que duró perdida la *Poética* de Aristóteles. Posteriormente, a partir del Renacimiento italiano y con el descubrimiento de la imprenta, la poética griega y la latina cobraron nueva fuerza y aparecen en lengua romance numerosos tratados, bien dedicados a un solo género, o bien, a la versificación.

En la actualidad, con los avances en los estudios lingüísticos y con las diferencias y precisiones que establecen con respecto al hecho lingüístico, se ha distinguido claramente el término *función poética* que consiste en utilizar la estructura de la lengua transgrediendo de manera intencional y sistemática la norma estándar que le atañe, incluso la norma del lenguaje literario instituido.

La poética plantea, en nuestros días, el problema de la creación literaria en los géneros o tipos de discurso identificables por

las características específicas que ofrecen. Además de que si en un principio el estudio del lenguaje poético comenzó basándose en el texto mismo, posteriormente siguió un desarrollo más ambicioso: se encaminó hacia una teoría literaria basada en el contexto. Al pensar que el estudio de la literatura adquiere carácter científico incluyéndolo en las ciencias sociales, se ha logrado una base sólida en cuanto a la búsqueda de la especificidad de lo literario visto como fenómeno social.

Evidentemente no es todo. La preceptiva literaria, poética o retórica encuentran su razón de ser en el hecho poético mismo: en el texto. Cualquier texto con una forma específica es un camino para llegar a la creación: la poesía. Y por otro lado, un hecho literario con una temporalidad y una espacialidad dadas siempre tendrá como fin llegar a la poesía, extratemporal y extrageográfica. En este trayecto el realizador del texto se pretende un demiurgo; y el crítico, un exégeta.

De ahí la importancia del *Diccionario de retórica y poética*, de Helena Bersitáin. Y porque ofrece la oportunidad de acercarse a los entramados del hacer literario, la autora proporciona, asimismo, las herramientas para desmenuzar un texto y compartir con el lector su erudición y su paciencia de investigadora. Muchos méritos tiene el *Diccionario*... pues es ambicioso en sus propósitos y eficaz en sus logros. Alarde de paciencia y sistematización, encomiable acopio bibliográfico y sustancial aporte personal, esta obra es la lectura ineludible y de consulta indispensable.

Con más de 1 300 entradas, el *Diccionario*... abunda en referencias cruzadas; cuando es necesario, o posible, en seguida de la entrada, entre paréntesis, va un sinónimo o conceptos colaterales. En muchas ocasiones una entrada remite a otra y, a veces, ésta a otra más; y en las definiciones algunas palabras tienen llamadas que remiten a otras tantas entradas.

Lo anterior en cuanto a una somera descripción formal. Conceptualmente, es importante el hecho de que la autora establece, en la mayoría de los casos, las correspondencias entre los términos de la poética contemporánea (metábola, metaplasmo, metatasa, por ejemplo) con los de la retórica clásica (figuras de dicción, patéticas, de pensamiento, etcétera).

Las entradas "Retórica", "Función poética" y "Géneros" son sumamente enriquecedoras y ofrecen una gran claridad de conceptos. De hecho constituyen la parte central del *Diccionario*... puesto

AVISO AL LECTOR

El número de octubre de *Universidad de México* fue elaborado fundamentalmente gracias a la colaboración de la doctora Margo Glantz.

que al analizar el término "Retórica" y fijar su connotación actual, al ubicar el término "Poética" dentro de las funciones de la lengua, de acuerdo con las últimas corrientes de la lingüística, y al revisar el concepto de "Género", localizándolo desde distintas perspectivas, y ofrecer una posible solución actual, la autora decide —y hace explícito— el criterio con el que elabora su obra; de esta manera guía al lector por un camino que nada tiene que ver con el azar.

Las entradas del *Diccionario*... parecen guardar una proporción, pues no todos los ejemplos se encuentran en el mismo artículo, antes bien, se localizan en la entrada a la que se hace referencia. Algunos artículos son particularmente amenos, como los de las entradas "Aliteración", "Metáfora", "Función lingüística" y muchos otros, en los que la fluidez de la explicación y lo pertinente de los ejemplos facilitan la consulta y atrapan al lector.

Finalmente, debe insistirse en que esta obra es sumamente útil; y su consulta, necesaria. Claro que conocer los recursos del creador por medio de la retórica y la poética no hará mejores poetas ni críticos más sagaces; sin embargo, es un instrumento para ignorar menos. ♦

Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. 2a. ed. corregida. México, Editorial Porrúa, 1988. 508 pp.

LA FELICIDAD Y OTRAS COMPLICACIONES

POESÍA TRÁGICA Y DECADENTE

Salvador Ávila Gil

La advertencia que al principio del libro nos hace su autor, es que la obra se refiere a una recopilación del pensamiento de "el pequeño filósofo" que es, en última instancia, el mismo Hernán Lavín Cerda. Este conjunto de narraciones breves relata parte de su relación con las experiencias que, tanto su país (Chile) como sus viajes, le han dado. Relaciones que compilan una visión llena de originalidad, dentro de un mundo sin tiempo ni ritmo, en donde sus seres pasan indistintamente de esclavos a amos y viceversa sin que exista un orden que los defina.

Los personajes principales en este libro



son animales, hombres, mujeres y fantasmas que mezclan a los tres anteriores. Las analogías que pudieran establecerse entre ellas y la realidad reflejan la mundología de Lavín Cerda como una poesía trágica y decadente, que muestra a la humanidad desnuda, frágil frente a la naturaleza y quebradiza ante sus pasiones. En esta obra la vida no es más que "un caos en equilibrio imaginario".

Semejante a la percepción de un ciego, Hernán Lavín nos muestra un hacinamiento de imágenes imposibles de apreciar en una realidad visible y rutinaria, pero llenas de la máxima capacidad de los sentidos restantes. Lo que les da un sentido único y totalizador, difícil, peligroso, terrible y profundo que inunda las narraciones de este libro, lo que tiene sin cuidado a su autor pues, para él, los libros divagan y mienten como los hombres.

Como ser nonato que se considera en esta obra, Lavín Cerda insiste en designarse a sí mismo mutista y ocultista. Por lo que sus medios de expresión varían y son, al mismo tiempo, objetos de sus reflexiones: las manos, la mente, la boca, la nariz, las uñas y, por supuesto, sus palabras escritas. Nos relata un mundo sensible, convertido en permanente zozobra del intelecto. Para él, la única forma de mantenerse en el lugar de la razón es el olvido, la parte contraria de la locura.

En las escasas ocasiones en que sus personajes entablan diálogos, parecen ser tan irreales como la historia misma, pero penetran en la conciencia del lector y no faltará alguna experiencia que lo identifique con el relato: pletórico de crudeza y crítico de lo convencional conforma una sátira de la vida.

Siendo chileno, amante de su historia e inconforme con la misma, sus palabras representan situaciones que motivan a la reflexión, tanto de su naturaleza latinoamericana como de su condición humana: "Dios creó a los chilenos en momentos de profunda depresión", dice el autor. Los sordos y mudos que invaden el mundo de su obra son polticos y huérfanos respectivamente, imposibilitados para voltear hacia el pasado y observar un presente real, sólo destinados a seguir poniendo en la escena de la vida la comedia de lo escatológico.

Para Hernán Lavín Cerda, quien considera su única virtud reflexionar sobre aquello que se oculta bajo su descubrimiento, en nuestro interior se hallan seres sordos, sin realidad y manipulados por lo que los sexos les dictan. La felicidad es un atentado contra la naturaleza y por ello es tan compleja. ♦

Hernán Lavín Cerda. *La felicidad y otras complicaciones*. México, UNAM, 1988, 176 pp.